

## «LOS FANTASMAS DE LA HISTORIA»

Laura Sánchez Blanco<sup>1</sup>

La sociedad actual se ha acostumbrado a juzgar a las personas en función de su ideología. Se comete el error de generalizar y considerar que solamente las personas que pertenecieron a la izquierda representaban la libertad, mientras que las que se identificaban con la derecha representaban los males de España. Es decir, los ganadores de la Guerra Civil fueron los asesinos y los perdedores las víctimas. Mas no se puede tener esta concepción porque, entre otras cosas, en ambos bandos murieron personas.

Pero como bien dice Aleix Vidal-Quadras en un intento de destilación axiológica, “la derecha se ve condenada a cargar con el pesado fardo de todas sus dictaduras, abusos y liviandades, en tanto que la izquierda se las ingenia para lucir impoluta como si el reguero de regímenes totalitarios, deportaciones masivas, progroms sociales y gulags que ha ido dejando tras de sí perteneciesen al reino de la ficción”.

Respecto a las mujeres que participaron en la Guerra Civil, desde la retaguardia, se recuerdan los nombres de líderes de izquierda como Margarita Nelken, Dolores Ibárruri, Victoria Kent, etc. Sin embargo, de las mujeres que pertenecieron a la derecha, solo se recuerda negativamente a su líder Pilar Primo de Rivera. Porque como he dicho anteriormente, desde una concepción errónea, la izquierda es sinónimo de libertad y la derecha la hija del mal.

Desde el feminismo izquierdista también se buscaba la igualdad, pero la mioopía histórica no les dejó ver a la mayoría de las feministas, que el servicio social de las mujeres era un claro ejemplo de igualdad.

Si queremos hablar de historia, no podemos borrar los hechos que demuestran la realidad de la época, por defender una ideología contraria. Aunque no se puede negar que las mujeres que defendieron la izquierda fueron un gran avance para la sociedad, también debemos respetar y aceptar la gran labor social que la derecha desempeñó, especialmente a través de su criticada sumisión y abnegación.

1. Diplomada en Magisterio, y alumna de cuarto curso de la licenciatura en Pedagogía (Universidad Pontificia de Salamanca).

Porque, dicha sumisión consiguió la afiliación de 580.000 mujeres durante la guerra, las cuales desempeñaron una gran labor social: en las oficinas del Estado Mayor, en las cárceles, en las enfermerías, en los lavaderos del frente... y en todos los lugares en donde pudieran actuar para salvar a una nación.

Así mismo, cuando la guerra terminó, este grupo numeroso de mujeres abnegadas siguió actuando con gran valor para reconstruir un país destrozado y para lograr una sociedad mejor. Unidas por la Sección Femenina, trabajaron en campos donde todo estaba por hacer. Entre sus actuaciones fue significativa la creación de "Escuelas de Formación", las cuales no sólo surgieron para formar a la "mujer ideal", sino también para educar, y poder conseguir reducir el analfabetismo y pobreza cultural de las mujeres adultas. Crearon numerosas "Escuelas de Hogar", "Escuelas de Instructoras Sanitarias", "Escuelas de Mandos", etc. Acaso estas actuaciones ¿no fueron un progreso para la sociedad?

De igual modo, la Sección Femenina fue capaz de dar a conocer la Educación Física y de rescatar las raíces del folclore de España. Y mediante los viajes organizados por sus "Coros y Danzas" intercambiaron experiencias con las mujeres del mundo hispanoamericano. Celebraron congresos y se preocuparon por la formación de la mujer, por sus derechos y por su promoción política y social. Mientras otras mujeres se dedicaban pasivamente a criticar a la Sección Femenina, estas mujeres trabajaban para conseguir la igualdad de sexos.

Mujeres que dedicaron su vida a la sociedad. Y que a pesar de ello, en 1977 desaparecieron del mapa como si nunca hubiesen existido. Dejando como único recuerdo su tradicionalismo. O mejor dicho, dejando como recuerdo valores tradicionales (pero que esconden realidades pragmáticas contemporáneas).

En definitiva, estas fueron las mujeres del ayer, hijas de una dictadura, por ello parece mejor no conocer su historia. Pero entonces, ¿cual es la historia que quiere conocer la mujer moderna? Pues, parece ser que la historia de mujeres que han concursado en el Gran Hermano es más interesante. Resulta más entretenido conocer la vida privada de las famosas que forman hoy nuestra sociedad.

¡Más de cuarenta años de historia en el olvido! Pero, como la vida sigue, haremos caso a Sanderson que podría reflejar el pensamiento de la mujer moderna: "Quitémonos el sombrero ante el pasado, pero preparémonos con ropas nuevas ante el porvenir"<sup>2</sup>. Pero, ¿está la mujer preparada para el mañana?

Si rechazamos el modelo de mujer tradicional, si la mujer del ayer, al igual que el sombrero de Sanderson, lo dejamos en el pasado. ¿Cómo será la mujer del mañana? O mejor dicho, ¿cuáles son las ropas del nuevo porvenir?

Ahora nos podemos vestir con la libertad, con la independencia, etc. Pero, ¿sabemos hacer uso de estas virtudes?

2. La cita está contenida en CÉLESTIN FREINET, *"La escuela moderna francesa. Una pedagogía moderna de sentido común. Las invariantes pedagógicas"*, p. 25.

La libertad y la independencia se pueden equiparar con “búsqueda de estabilidad”. Es decir, lo que le interesa a un gran número de mujeres es demostrar que son capaces de vivir sin ayuda de los hombres.

Por consiguiente, nos encontramos con otra lucha de bandos, con otra división del Estado, una España dividida por la guerra de sexos. ¿Por qué no aceptamos que somos diferentes, pero iguales en derechos?

El sexo femenino, en su mayoría quiere demostrar su supuesta superioridad. El modelo de mujer que imitar en nuestra sociedad es el que representa la “mujer diez”, ésta es la que alcanzado sus grandes metas, ¿y cuáles son éstas? conseguir un buen trabajo, comprar un coche y tener un piso propio.

Objetivos muy valiosos en nuestra sociedad, pero si os limitáis a conseguir estos planes, os convertiréis en simples capitalistas preocupadas solamente por vuestros intereses personales.

Esta muy bien que todas las mujeres aprovechen su libertad, que es individual, y busquen maximizar su bienestar, además son libres para gastar como y cuando quieran sus ingresos y así obtener la mayor satisfacción posible, pero no estaría mal que se preocuparán por algo más que por sus pertenencias. Es decir, hace falta que conozcan el espíritu de lucha de la mujer tradicional, ese sacrificio social que se ha perdido con los años y que ha ocupado su lugar la comodidad.

Las mujeres del ayer, para las cuáles el interés personal y la búsqueda de beneficios se alejaba de sus objetivos prioritarios, puesto que lo primero era el bienestar de la nación, que significaba la posibilidad de construir una sociedad más justa y solidaria, a través de la acción social.

Su actuación empezaba por la familia y el hogar, realidades hoy marginadas en nombre de la modernidad. Y se extendía hasta la política nacional, también olvidada en la actualidad.

Porque "con la pérdida de la orientación Este-Oeste, la política se está convirtiendo en una película muda, o, más exactamente, en una política muda, o, más exactamente, en una política sonora sin sonido. ¡La gente mueve los labios y aporrea el teclado, pero nada suena!"<sup>3</sup>. Entonces, surge una cuestión ¿cómo podemos orientarnos en política? Si hacemos uso del conocimiento descubriremos un mundo nuevo.

Y, para finalizar, una cita que nos haga reflexionar:

“Que la independencia política y económica es ilusoria desde la ignorancia colectiva. Que un país –como un hombre– no es realmente libre si se limita a recibir pasivamente los beneficios del desarrollo y no participa activamente en su promoción. Y que si penosa es la pobreza de bienes y recursos, mucho más desesperada es la incultura, que sobre un triste presente asegura un todavía más sombrío futuro”<sup>4</sup>.

3. VALLESPÍN, F. y DEL ÁGULA, R. “Ideología y movimientos políticos contemporáneos”, p. 447

4. MAYOR ZARAGOZA, F. “Mañana siempre es tarde”, p. 77.